

**JORNADAS 30 ANIVERSARIO EFBA 2004**

**EL DESENCUENTRO CON EL AMOR**

Liliana Lamovsky\*

**ENLACES Y DESENLACES ENTRE EL AMOR, EL DESEO Y EL GOCE**

Dice Lacan en el seminario Encore: “El goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor.” (Según Pierce, signo es lo que representa algo para alguien). Introduce así la primera diferencia entre el goce y el amor. Tenemos en el cuerpo del otro, del partenaire que simboliza el goce del Otro, signos de goce. Un cuerpo manifestando su goce, ojos dados vuelta, jadeos, temblores, etc, no es signo de amor.

Luego, partiendo de que el deseo es el deseo del Otro, lo articula con que el signo de amor es siempre recíproco. El signo de amor necesita de la reciprocidad del signo de amor del otro. Te amo-te amo. Recíproco sólo a nivel del signo, luego vendrá o no todo lo demás.

Acá, Lacan no pone en oposición total al amor y al deseo sino que los enlaza. Aunque inmediatamente después, habla del clásico antagonismo amor-deseo, desarrollado en el seminario La Angustia, en el cual el amor desconoce el objeto de deseo, porque el amor queda siempre a nivel de i(a), que siempre engaña y desconoce el verdadero objeto de deseo. El amor es la ignorancia del deseo y “el amor pide amor. Lo pide sin cesar. Lo pide ....aun. Aun es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor.” Aun pide mas porque la demanda es insaciable, imposible de responder.

No se desdice de lo anterior pero establece una lógica idéntica en el plano del amor y del deseo sostenida en un supuesto de reciprocidad. Comparando al deseo como deseo del Otro en el punto en que el amor depende de su eco en el Otro.

Cómo puede ser que la imagen del otro me cause deseo?. No es por la imagen en si sino por el objeto que se oculta tras ella que le da ese valor, como objeto causa, objeto falta.

# Textura

La vestimenta solo se sostiene porque está en juego el objeto a pero a la vez el objeto sólo puede estar en juego porque está vestido.

El amor por su lado, es impotente porque todo amor ignora la condición de existencia del deseo que es su insatisfacción, por el contrario, el amor sólo desea ser Uno, con lo cual es imposible establecer proporción sexual.

Por otro lado, expresa claramente la oposición entre el amor y el goce diciendo que el amor siempre demanda amor y que el hecho de que el partenaire goce en el encuentro sexual no es respuesta suficiente para el amor. Por eso, luego viene la pregunta :. Me querés?. El goce no es respuesta suficiente a la demanda de amor.

Deciamos que el amor es el deseo de hacerse Uno y también otorga la ilusión de unificación al sujeto dividido. El amor está del lado del Uno ser, del Uno unificante, hay algo del ser que el amor intenta abordar.

Es en su esencia narcisista, es del campo de lo imaginario pero de un imaginario topológicamente anudado ya que, por un lado, las marcas simbólicas son decisivas para que se instale la búsqueda del objeto y por otro, los signos son imaginarizaciones de lo simbólico, un signo de amor, una palabra, un regalo es señal de la existencia de un sujeto.

También hay un soporte del Uno imaginario que se refiere al goce y es el objeto a. El objeto a, plus de goce le da consistencia a la imagen. El objeto brilla por atrás y si no está el objeto, se vuelve una imagen inerte. Lo erótico, lo atractivo de lo imaginario del amor es la promesa de goce que esconde detrás. Me promete que, además de la unión, habrá goce. Si la promesa se cumpliera y se llega al goce, se descubriría que no es amor porque nada unitivo se produce. La eficacia del amor es su engaño recíproco, la promesa de lo que no tiene : el goce sexual.

Entonces, la imposibilidad de la existencia de la proporción sexual, pone a prueba el amor en la pareja. No hay relación sexual porque la relación sexual en el partenaire es fálica y fálica quiere decir que cada uno se dirige al otro a través de su fantasma.

Además, es imposible lograr el goce que anhelamos, siempre habrá una desproporción. Para remediar esto, surge como contingencia el amor.

A partir del seminario Encore, Lacan avanza mas allá de las antinomias entre amor y pulsión o entre amor y deseo, como las había planteado Freud y comienza a enlazar lo

S, lo I y lo R. Encuentros y desencuentros del amor con el deseo y con distintos tipos de goce. Son dos que se aman, además se desean y buscan goce. Una vez realizado el encuentro amoroso, el objeto de deseo deja de deslizarse, algo específico del amor lo retiene. El amor ofrece al deseo su objeto imaginario con el que taponan el hueco del deseo.

El objeto a, como objeto de amor, es ubicado en la persona como totalidad, aquel objeto no desligado de sus vestimentas. En cambio, el objeto en el deseo y en la pulsión son los recortes del cuerpo cuando caen las vestiduras. El anudamiento del amor, del deseo y del goce no significa desconocer que esta diversidad los destina, por estructura a no coincidir. Se ama al otro, pero con el objeto de la pulsión suceden diferentes fines : comer, comerse, hacerse comer, mirar, mirarse, hacerse mirar, etc.

Lacan dice que el amor se dirige al semblante. Aunque el Otro solo se alcanzaría juntándose con el objeto a, causa de deseo, igual se dirige al semblante de ser. “La afinidad del objeto a con sus envolturas es una de las articulaciones principales propuestas por el psicoanálisis” dice Lacan y continúa : “ Sólo con la vestimenta de la imagen de si que viene a envolver al objeto causa de deseo, suele sostenerse – es la articulación misma del análisis – la relación objetal.”.

Como dice O. Couso, llamamos amor a ese movimiento que lleva al sujeto al semblante y simétricamente a tender el señuelo para que el sujeto pueda tener la ilusión de alcanzar al objeto.

## **LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE NUESTRA EPOCA**

Como venimos proponiendo, sólo por amor, ese engaño recíproco entre el sujeto y el Otro, se sostiene el movimiento deseante a pesar de las decepciones que actualizan la castración.. Sin embargo, hoy, todo parece reducirse al goce bobo y a la desafectivización. Pura satisfacción que aplasta la demanda de amor. El goce no condeciende al deseo. Es un goce sin deseo, sin sujeto dividido donde no se pone en juego la castración. Sabemos que el objeto de deseo puede faltar, ser reemplazado por objetos (alcohol, drogas, objetos de consumo diversos) que solo valen por la satisfacción que brindan. En este objeto ha quedado ubicado el partenaire?. Queda en

# Textura

evidencia la insuficiencia de la significación fálica y la prevalencia de otro modo de vivir la pulsión. Dado que estamos en el tiempo de la caída de los ideales, el Otro no aparece como regulador de los goces y el sujeto no tiene donde amarrarse, predomina un mundo sin amor. Si el Ideal del yo fracasa, la búsqueda de satisfacción inmediata desencadena la ferocidad superyoica que empuja a más y más goce, manifestación de la pulsión de muerte que destruye todo posible objeto de amor.

Freud ya lo planteaba en “Sobre la degradación de la vida erótica” donde dice que la libertad sexual ilimitada no hace más que quitar valor a la vida erótica misma y a los objetos en los que buscamos satisfacción.

En nuestra sociedad impera un nuevo empuje a que todo se muestre, a que todo se diga que va unido a una resistencia, resistencia a lo real, resistencia a lo imposible. “Nothing is imposible” propone la nueva propaganda de Adidas. Nuevas barreras al encuentro con la castración.

Actualmente parece propiciarse el transmitir “todo” sobre el modo de goce sexual de cada cual sin ninguna vergüenza ni pudor. Para demostrarlo, basta con leer la página de cultura del diario Clarín del 11 de abril de este año. En ésta, nos encontramos con cuatro libros autobiográficos exitosísimos que describen crónicas sexuales en primera persona donde se hace una mostración obscena de goce sin ninguna traba, vergüenza ni pudor. Ellos son Shangai Baby de Wei Hui quien lo promocionó luciendo vestimenta erótica, La vida sexual de Catherine M. por Catherine Millot, reconocida crítica de arte parisina que incluye fotos de desnudo total en la edición, Generación S.L.U.T. (adolescentes urbanos sexualmente liberados) de Marty Beckerman de 21 años y por último Cien cepilladas antes de dormir por Melissa P. quien narra con detalle encuentros sexuales de todo tipo, vividos por ella entre los 15 y 16 años. Parece que la mirada del Otro ya no da vergüenza Estaremos en otro régimen de sexualidad?. En este juego extremo en la escena, el amor quedó desenlazado?.

Lejos de la época victoriana cargada de prohibiciones sexuales que Freud tuvo que vivir, a nosotros nos toca observar la banalización impúdica del espectáculo sexual. Hay una llamada constante a la mirada, a que todos miremos como se goza.

Eterno retorno de lo igual, circuito infernal de repetición que muestra un cuerpo mortificado por la lógica del automatón. Este empuje a decirlo todo sobre el goce, aún

# Textura

lo imposible de decir, nos recuerda la enseñanza de Lacan cuando enuncia que sólo el encuentro con el amor permite poner freno al automatón para dar paso a la *thyche*, a las palabras, a las caricias. La pregunta del psicoanálisis, hoy, sigue siendo : qué desea el sujeto mas allá de lo que el Otro le propone?.

En el seminario 17, Lacán, adelantado en su época, comienza la clase XIII, diciendo : “Es preciso decirlo, morir de vergüenza es un efecto que raramente se consigue.” Es la mirada del Otro la que ya no da vergüenza?. Basta ver la fascinación que generan los “reality shows”. Se trata en el psicoanálisis actual de llevar al sujeto a morir de vergüenza?. Es lo que Lacan intentaba al dirigirse a sus alumnos de Vincennes, diciéndoles : “ El régimen los exhibe. Dice : !Mírenlos cómo gozan!”. Trata de transmitir que si ellos no se hacen responsables de su goce, quedarán fijados a un régimen de goce.

El mayor desenfreno en la búsqueda de satisfacción pulsional lleva a obstáculos para reavivar el deseo hasta la destrucción del objeto de amor y la resurgencia del deseo en estado puro, mas allá de la ley, en su encuentro con la pulsión de muerte.

Allí donde el Otro social empuja a mostrar con obscenidad, el psicoanálisis tiene que volver a poner el velo y evocar la vergüenza.

Freud nos advirtió en La degradación general de la vida erótica, sobre la disyunción amor- deseo como condición erótica en el hombre. Lo que parece haberse enfatizado en el varón posmoderno que no quiere dejarse cuestionar en su prestancia fálica. Ya no estamos en épocas en que la mujer sea fácilmente sometida. Entonces, nada de amor en las relaciones, que así serán todas casuales y se agotarán rápidamente, cuando se satisface la pulsión. Como dijimos antes, sólo el amor suple la falta de relación sexual, sosteniendo al sujeto en una ilusión y una promesa. Entonces, el precio que pagan los hombres por esto, es la inmersión en el tedio que los preserva de la angustia. Dejan, así, en evidencia, lo problemático de que no exista esa dimensión engañosa en el momento en que se devela que el deseo los llevó a un objeto inadecuado. El amor considera a la persona y limita la degradación erótica que avanza cuando la búsqueda es sólo de satisfacción.

# Textura

Y las mujeres?. En la clínica actual, los componentes del edipo freudiano parecen estar en disyunción, también. Sabemos que hoy no alcanza leer la clínica femenina desde la salida fálica freudiana. A partir del seminario Encore, Lacan define la posición subjetiva femenina desde una relación particular con el falo. Ella es no toda fálica, lo cual la habilita, en forma contingente al goce suplementario.

Cómo no interrogarse sobre el nuevo lugar de las mujeres y sus relaciones con los hombres, se pregunta Gilles Lipovetsky, cuando en medio siglo se han introducido mas cambios en la condición femenina que todos los milenios anteriores?. Las mujeres antes, eran esclavas de la procreación. Actualmente, las mujeres ya pueden decidir cuando quieren que un hombre sea sólo progenitor, cuando quieren que de progenitor pase a padre, cuando quieren que pase a formar parte de la familia.

En nuestra clínica , observamos cada vez con mas frecuencia, la disyunción amor- deseo en las mujeres. Muchas mujeres de hoy se definen bajo el significante del tener, por excelencia, acumulan objetos con los cuales pretenden esconder su falta. Hasta podríamos decir que se agregan artificialmente lo que les falta. Organizan su plus en el punto donde se sienten propietarias, sosteniéndose en la acumulación de goce fálico.

Aún así, pensamos que las mujeres tienen mejores condiciones estructurales para reanudar el amor con el deseo y el goce, en la relación con el otro. Recordemos que en El Banquete, Sócrates apela a Diótima para hablar sobre el amor. La existencia pasional entre el amor y el odio es un rasgo particular de ellas que las diferencia de la estructura masculina. El amor femenino tiene como rasgo, el ser ilimitado dado precisamente por su carácter de demanda absoluta de amor. Justamente la relevancia que tiene el amor para las mujeres, a veces produce las peores consecuencias, dejándolas en una encerrona mortificante de “dar todo” a cambio de obtener lo imposible, el “todo” del Otro. Esta emergencia de lo absoluto parece surgir en relación a un hombre.

Si recordamos el mito de Poros y Penía, podemos decir que hay un tiempo lógico previo al nacimiento del amor que es la carencia. Carencia que en la época que vivimos, parece taponada. El riesgo de tal desencuentro con el amor es la facilidad con que desemboca en el arrasamiento del sujeto.

Nuevamente, el psicoanálisis opera, actualizando la castración, ubicando un lugar vacío, símbolo de una falta indispensable para que el encuentro amoroso sea posible.

\*\*\*\*\*

## **BIBLIOGRAFIA**

Freud S.: Sobre la mas generalizada degradación de la vida amorosa. 1912. Vol XI Ed Amorrortu.

Lacan J.: Sem. La Angustia

Sem El Reverso del Psicoanálisis

Sem. Encore

Couso O.: La dirección de la cura y lo incurable. Seminario de Escuela. Clase 7 2003

Vegh I : Seminario Sentimiento, pasión y afecto en la transferencia. Clases 5 y 6.EFBA. 1999.